

INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA
«CLAUDIO MOYANO» - ZAMORA

Una visita al templo zamorano de



**SANTA
MARIA**
de la
HORTA

Discurso inaugural del curso académico 1957 - 1958

por

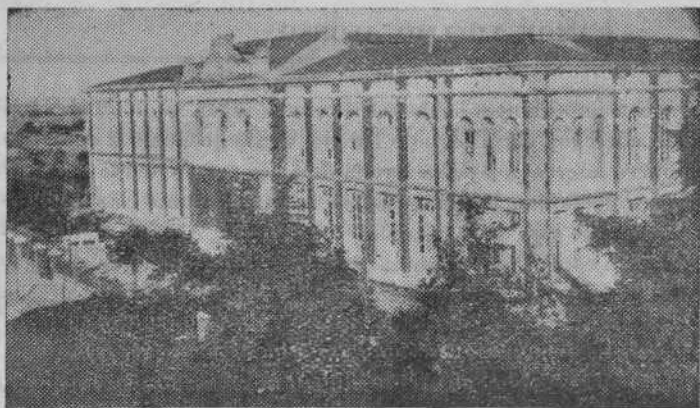
D. RAMON LUELMO ALONSO

CATEDRÁTICO

Zamora - Octubre 1957

G-F 1352

Tit. 36099
c. 1040839



Excmos. Sres.:

Ilmos. Sres.:

Ilustres Representaciones:

Queridos compañeros y alumnos:

Señoras y Señores:

Dos circunstancias me han decidido a dedicar este discurso inaugural al templo zamorano de Santa María de la Horta: la primera, el extraordinario valor, tanto histórico como arqueológico, que atesora tan vetusta iglesia; la segunda, rendir un tributo cariñoso a la actual parroquia del Instituto.



HISTORIA

En pleno siglo XII doña Urraca de Castilla, primero, y don Fernando II de León, después, habían concedido varios pueblos zamoranos a la Orden de San Juan de Jerusalén. A últimos del mencionado siglo surgieron en Zamora tres iglesias pertenecientes a la citada Orden: la Magdalena, la desaparecida de San Gil y esta de Santa María de la Horta. Consta documentalmente que este templo existía ya en 1236.

Cuando los prioratos de los Caballeros Sanjuanistas u Hospitalarios se concentraron en uno sólo, el templo de la Horta se constituyó en casa matriz de la Orden. Por eso, en 1266 residía el Comendador de España en el convento contiguo a la iglesia.

Del siglo XVI se conocen importantes hechos. En primer lugar, en 1523 el Gran Prior de Castilla y de León Frey don Diego de Toledo, Teniente General del Gran Maestre, solicitó y obtuvo la creación de la Baylla de Lora, encomienda zamorana, a condición de que, muerto don Diego, recayese en don Antonio Enríquez de Guzmán, vecino de Zamora e hijo de los Condes de Alba de Aliste. A ello se debe el establecimiento, en este templo matriz, del archivo de la Lengua de Castilla que, entre otras cosas, contenía las pruebas de nobleza de los caballeros pertenecientes a la Orden. En 22 de Septiembre de 1541 se celebró aquí un Capítulo provincial presidido por el citado Prior, habiendo asistido varios Comendadores y el Prior de la Magdalena de Zamora. El mismo don Diego de Toledo, Comendador perpetuo de la iglesia y Orden del Santo Sepulcro de Toro, fué autorizado por Clemente VII en 28 de Abril de 1535 para trasladar al antiguo convento de Caballeros contiguo a la Horta las monjas Sanjuanetas instaladas en Fuentelapeña. Con ese motivo el convento fué profundamente transformado en un hermoso edificio de estilo Renacimiento. Y en él residieron las religiosas Sanjuanetas, pertenecientes todas ellas a la más rancia nobleza.

De toda esta brillante historia sólo quedan ligeros vestigios, salvo el Templo, que se conserva íntegro aunque deteriorado. El citado Archivo siguió instalado en la Horta hasta 1852 en que se empaquetó para trasladarlo a Madrid, y con tan mala fortuna, que en la riada del 30 de Diciembre de 1860, estando los cajones dispuestos para el envío en el suelo de la iglesia, se mojaron, y se deshicieron una buena parte de los legajos. Lo que se conservó pasó a ser custodiado por el notario de esta ciudad don Antonio Mariano Prieto Fernández hasta que en 1875 fué trasladado al Archivo de Alcalá y, posteriormente, al Histórico Nacional. En la torre de la Horta continúa íntegra y bien conservada la cajonería donde se custodiaba el famoso Archivo de los Hospitalarios.

En cuanto al convento, apenas quedan reliquias. Del primitivo, ni aun eso. El meritisimo Quadrado alcanzó a ver restos de un «sombrio claustro» y una estancia contigua cubierta de tumbas. Nada de ello queda. Del convento reedificado por las monjas permanece en pie la fachada muy sencilla del Renacimiento, con dos puertas, una de arco semicircular, y la otra de arco carpanel de grandes dovelas, cobijado cada uno bajo su respectivo alfiz al uso de la época. Sobre la puerta mayor campean los escudos del duque de Alba y unos leones tendidos dándose frente o, tal vez, en actitud de atacar. En la moldura que, a modo de cornisa, corre por la fachada sobre las puertas se lee en caracteres góticos «Nisi Dominus edificaverit domum, in vanum laboraverunt qui edificant eam. Vanum est vobis...» (Si el Señor no levanta la casa, en vano trabajan los que la edifican. Vano es para vosotros...) Del interior no queda más que una hermosa pieza rectangular, alta e iluminada con grandes lunetos, y adornada por una saliente cornisa, todo ello de estilo Renacimiento, pero sencillo en extremo. La calle que hace ángulo con la de entrada al convento sigue llamándose «San Juan de las

Monjas». Las damas sanjuanesas fueron expulsadas en 1837 a consecuencia de la desamortización de Mendizábal, y el edificio se destinó a usos civiles, hallándose hoy ocupado por la «Vinícola Zamorana». Al restablecerse la Comunidad en 1876, las monjas sanjuanesas se instalaron en el convento situado en la Plaza de Don Antonio del Aguila, próximo a la Catedral, y en él continúan, pero es de advertir que el ingreso en la Orden no requiere ahora prueba de nobleza.

EXTERIOR

Se construyó este templo entre las postrimerías del siglo XII y los primeros años del XIII. En alguno de sus elementos hemos de observar variantes que denotan la mano de un artífice extraño al románico predominante en Zamora.

a) «Torre». — Unos años después de construída la iglesia, se levantó a los pies de la misma una sencilla, pero hermosa y fuerte torre cuadrada bajo la cual se cobija el pórtico de entrada al templo. Está formada por varios cuerpos, indicados por sencillas cornisas, siendo más largo el central, y sirviendo de apoyos en los costados norte y sur estribos o contrafuertes no muy altos, pero construídos en *relej* es decir, formados por varios tramos, más estrechos a medida que alcanzan mayor altura. Terminaba la torre con ocho ventanas, dos a cada lado, pero, por amenazar ruina este cuerpo superior, se cortó a la altura de las cornisas, de suerte que hoy aquella parte terminal tiene, como la torre de Santiago del Burgo, aspecto de almenas cubiertas con un simple tejazoz. Se remata con una veleta en la que campea la silueta de un gallo, y encima, la cruz de ocho puntas características de los Hospitalarios. El cuerpo central de los lados Naciente y Poniente tiene una ventana de arco apuntado en arista viva descansado en columnas románicas. Debajo de la ventana correspondiente al Poniente, se abre otra de arco de medio punto estrecho y descansado en jambas. Finalmente, en la planta se abre la puerta de ingreso, también de arco apuntado en arista viva y sobre jambas,

b) «Nave del Mediodía». — Coetánea a la torre y, por tanto, un poco posterior a la fábrica de la iglesia, se construyó una nave que corre a todo lo largo del costado Sur. Se abrieron en ella cuatro lucillos de arco apuntado, tres seguidos a un lado de la puerta, y uno aislado al otro extremo. Cuenta así mismo con una ventana de medio punto, en arista viva y sobre columnas, de proporciones normales muy características de la fortaleza típica del románico. La hermosa puerta que ocupa el centro de la nave está formada por cuatro arquivoltas de medio punto molduradas en escocia y bocel y descansadas sobre una imposta bajo la cual descenden los fustes de las columnas rematadas por capiteles que desarrollan toscamente motivos animales.

c) «Abside». — Siguiendo por el costado Sur nos encontramos con un precioso ábside muy digno de consideración, aunque las casas que lo rodean no

permitan su completo exámen. Es una pieza semicircular dividida en tramos por unas columnas adosadas que le sirven de refuerzo desde el tejado hasta el suelo. En cada uno de los tramos se abre una ventana de estrecha rasgadura, pero con amplio derrame hacia el exterior a fin de compensar la escasa luz que aquella pequeña hendidura puede recoger. Se guarnecen las ventanas con molduras e impostas comunes al románico de Zamora.

d) «Alero». Bajo el tejado de la nave principal y del ábside corre un alero de arquillos trilobulados, indudablemente inspirados en los de la «Puerta del Obispo» de la Catedral. El movimiento de líneas de este alero, en contraste con la vetusta sencillez del paramento exterior, resulta sumamente animado y agradable.

INTERIOR

a) «Puerta de Entrada».—Dentro del hastial cobijado por la torre, se abre la puerta de entrada a la nave principal. Es de medio punto, pero con una levísima tendencia al apuntamiento, lo cual se aprecia mejor observando la bóveda que cubre este pórtico. Se forma con tres arquivoltas: la exterior se adorna con puntas de diamantes; la interna, con un baquetón en zig zag; la tercera, con cabezas de clavos, estriados sencillamente unos, y otros, con una pequeña bola a la que convergen las estrías. Descansan las arquivoltas sobre una imposta, y bajo ella aparecen dos capiteles a cada lado, labrados tres de ellos en forma de gruesas hojas, de las cuales, la que da frente, tiene forma de flor de lis. Un solo capitel prescinde de las hojas para adornarse con una cabeza humana rodeada de una especie de serpiente o lagarto cuyas patas asoman bajo el animal.

b) «Planta».—Tiene una sola nave rectangular, estrechándose hacia la cabecera y prolongándose en un ábside semicircular. Está dividida en tres tramos aproximadamente de igual extensión, que van señalados en el muro por los salientes de que a continuación hablaremos.

c) «Alzado».—Los tramos en que va dividida la nave se forman por unos salientes rectangulares que corren de abajo arriba y a los que va adosada una columna de igual altura. De ella arranca el arco fajón que separa un tramo de otro. Y la bóveda de cada uno, que es apuntada aunque muy levemente, refuerza sus aristas con arcos ogivos, como en la catedral y en Morenuela, arrancando del antedicho saliente, a un lado y otro del arco fajón.

No obstante, el tramo de la cabecera, donde la nave se estrecha, levanta el arco formero sobre una columna cortada e incustrada en el muro a modo de salmer; y el arco ogivo correspondiente arranca de una columna adosada al ángulo formado por el muro lateral y el saliente que estrecha la nave.

La bóveda que cubre el tramo de la cabecera es de medio cañón, y la del ábside, de cascarón típicamente románico. A un lado y otro de esta capilla mayor

se abren en lo alto de los muros unas preciosas ventanas esbeltísimas de arcos de medio punto con arquivoltas molduradas en escocia y bocel y realzadas por finos y airosos fustes.

d) «*Cornisas y capiteles*».—La cornisa que corre a lo largo del paramento, separándolo de la bóveda, es sencilla pero no de escocia y bocel, como la generalidad en el arte zamorano, sino de bocel y nacela, denotando acaso la influencia de las usuales en los templos de Avila.

También los capiteles son ajenos al arte zamorano, pues en lugar de las hojas corintias estilizadas, tan corrientes en nuestros templos, se adornan con palmetas y hojas diversas de hechuras caprichosas; y en algunos aparecen cabezas humanas en cuerpos de serpientes o de dragones, o bien figuran aves medio ocultas entre las hojas o animales diversos en actitud de atacar a una persona.

e) «*Altar de piedra*».—Detrás del actual altar mayor, se oculta el primitivo altar de piedra, pieza curiosísima. Es de poca altura y su frontal se halla ricamente labrado: consta de arcos apuntados que descansan sobre pares de columnas de fuste relativamente corto y rematadas por capiteles semejantes a los demás del templo. Sobre cada arco hay una incisión poco profunda en zic-zac a modo de guarnición o de orla.

CAPILLAS

En el muro lateral derecho se abrieron varias capillas. Para cobijarlas se hizo la nave lateral que examinamos en el exterior.

a) «*Baptisterio actual*».—A los pies del templo se halla la primera capilla, destinada actualmente a baptisterio. Se cubre con bóveda gótica de crucería formada por terceletes, denotando con ello que se construyó en el siglo XV. En el muro derecho se abren dos enterramientos iguales que, en letra gótica, pregonan estar allí enterrados el «*onrado juan de la Vega, criado del rey don fernando y de la reyna doña ysable y su macero mayor. e su muger,.. los quales edificaron esta capilla a servicio de Dios e de nra. señora la virgen maria en el año de mill e cccc e xc e v años*».

Sobre el altar del fondo se hallan los restos de San Cucufate depositados en una arqueta forrada de terciopelo y protegida por fuertes barrotes de hierro.

Aunque actualmente se hallen sus reliquias en La Horta, su piadosa tradición estará siempre vinculada a la historia del templo de Sto. Tomé, pues en él recibió extraordinario culto y allí radicó una famosa y popular cofradía durante los largos siglos en que San Cucufate fué uno de los santos más venerados en Zamora.

Hay en esta misma capilla un Crucifijo de buen tamaño y de buena traza, sobre todo en la expresión devota de su rostro, aunque la anatomía del tórax sea un tanto convencional. A uno de los lados se conserva una buena talla de S. Juan Bautista, la cual, a juicio del investigador zamorano Sr. Fernández Prieto, debió rendir culto la Cofradía de Caballeros de San Juan de Acre que, entre otras obras pías, sostuvo el hospital del mismo título, situado en la calle de Alfamareros.

b) «*Capilla de San Blas*».— Aunque la nave adosada al costado sur del templo permitió abrir en él estas capillas, la primitiva fábrica tenía aquí una de sus entradas principales. Afortunadamente la construcción de la capilla se hizo sin destruir la magnífica portada de acceso al interior de la iglesia. Consta de tres arquivoltas de arcos románicos pero ligeramente apuntados. La arquivolta interior es de arista viva; la intermedia es de análoga hechura, pero adorna su frente con un baquetón en zig zag cuyas puntas tocan el borde del arco; la exterior forma lóbulos semejantes a los de la «Puerta del Obispo» de la catedral. Descansan sobre una moldura que corre por lo alto de las jambas y capiteles dándoles unidad a modo de cornisa. Los capiteles de sus dos columnillas son de labra finísima; los fustes, cortos y apoyados en bases aisladas del suelo por un zócalo muy proporcionado.

En esta capilla radicó la antigua Cofradía de San Blas, fundada por Juan González de las Payas. Aunque se desconoce si en sus orígenes fué cofradía nobiliaria, llegó con el tiempo a serlo. Todavía se conserva en este mismo local el altar y la imagen de San Blas que utilizaron los hermanos cofrades.

c) «*Sacristía*».— Se guarda en la sacristía un valioso retablo. Lleva en su centro un magnífico Crucifijo de talla, bajo el cual existe otra excelente talla de San Sebastián. Ambas son del siglo XVI y de mano maestra. Es probable que el San Sebastián proceda del desaparecido monasterio jerónimo de Valparaíso donde consta haberse hecho una talla de este santo con motivo de un prodigio ocurrido en aquella comunidad el día de San Sebastián. Las pinturas tienen todo el aire de la escuela de Alonso de Berruguete. Representan la Virgen y San Juan, la misa de San Gregorio y el martirio de Santa Catalina, a más de las figuras que aparecen en las pulseras, que son de evangelistas, profetas y de los santos Pedro y Pablo. La entonación rafaelesca, pero tratada con energía, y los cielos sombríos y llenos de «cumulus», autorizan a suponerlas obra, si nó del mismo Berruguete, sí de uno de sus buenos discípulos.

d) «*Altars*».— En la única nave del templo merecen atención el altar barroco de San Mauro, la imagen del Resucitado y la de la Virgen.

El primero, aunque muy común dentro del estilo churrigueresco tal y como empezó a tratarse en siglo XVIII, cuenta con una preciosa serie de cabezas de ángeles primorosamente talladas y llenas de expresión.

No quiero terminar sin dirigir una mirada de simpatía a dos imágenes que el pueblo zamorano lleva metidas en el corazón. Me refiero al Resucitado de Don Ramón Alvarez y a la Virgen de Florentino Trapero. Quien haya contemplado nuestra incomparable Semana Santa no podrá menos de recordar el día espléndido de la Resurrección, en el cual de la Horta salen y a la Horta regresan estas dos preciosas tallas, formándose con ellas una de las procesiones más bellas y de más rancia solera de Castilla.

HE DICHO.

